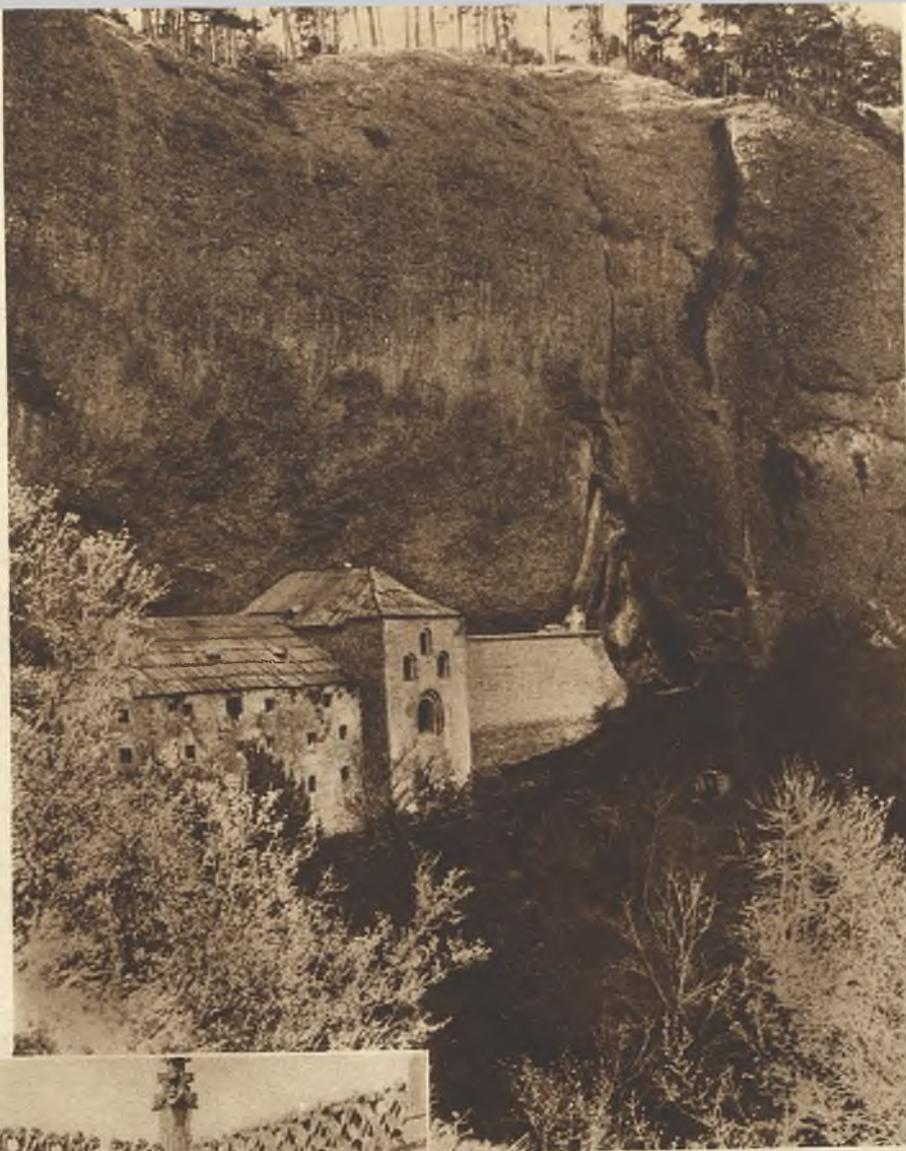


Monasterio de San Juan de la Peña de Francia



Entre ellos, el paisaje. Norte o sur, esos ramos del roble del olivo que la naturaleza renueva eternamente.

Y este claustro caído, ¿quién lo renovará?

Es una vieja historia la que os digo. Para fundar el monasterio fué preciso talar cien trocos de árbol. Era el triunfo del hombre, ordenando el lugar de la hierba, y el sitio de los muros. Mas la hierba se echó por los caminos, cubrió los muros y asomó sus ramos por puertas y ventanas. Y junto a la viga resaca levantó el árbol verde como un remordimiento.

La alondra recorre el camino, de la rama del árbol al alero húmedo y la luz se abre paso entre los pinos y brilla después en el cristal.

También la campana comovió en lejanos tiempos las celdas y perdió su sonido en el valle. Dios ha querido esta unción y santigua en presencia del horizonte esa lluvia que presta effluvios al paisaje y enfría los muros del templo.

Han envejecido con los años nuestros Monasterios y las horas proporcionaron cansancio a sus cimientos y agrietaron sus puertas. Y las losas junto al altar se quebraron para siempre como ejemplo de herida. Solo pájaros

renuevan muriéndose los cantos. Y aquel mirlo que contempla la lejanía desde el más alto alero cantará para el Monasterio por los siglos. Y en este nido que existe en la más misteriosa y oscura viga del coro habrá siempre un pájaro.

Es esa la juventud del Monasterio, aquello que ha salvado su vejestuz adorninglo de flores incipientes y de cantos de madrugada. Hieráticos contemplan el paisaje en tierno amor y otros días se sienten aislados por la niebla que empaña sus vidrieras. Y ese musgo húmedo que fulgura en la mañana bajo el rocío es un manto oloroso que mira con ojos verdes al Norte como eterna brújula.

¡Herencia lejana y renovada porque si el paisaje les acompaña desde siglos han visto morir y nacer los árboles! ¡Riquezas muertas desaparecidas sin rastro ni polvo! Mas el pergamino mantiene aún en oros apagados las iniciales de los salmos.

Que de nuevo la Fé ordene estos lugares y dé a la tierra lo que es de la tierra y a Dios lo que es de Dios. Y que nunca sea ruina la obra nuestra. - Amén.

(Fotografías del Marqués de Santa María, del Villar)

Monasterio de San Esteban de Ribas de Sil (Orense)

